

# Varados



Por Janire Zurbano - 30 de septiembre de 2019



Helena Taberna para el tiempo en *Varados*. Observa con mirada crítica el mar Egeo, suspendido en planos generales ante su cámara, reflejo de las vidas de los protagonistas de esta película. Directora comprometida en sus documentales, la vasca vuelve a ahondar en la inmigración (ya lo hizo en *Extranjeras*) en su nuevo trabajo, aunque esta vez denuncia la crisis de refugiados de larga duración, la situación que viven miles de hombres y mujeres encallados en campos de la isla de Lesbos o Atenas a la espera de la documentación que les permita seguir con sus vidas. Así, el filme es un emotivo mosaico de caras y lugares, de vivencias, culturas e idiomas.

Tal vez lo más demoledor al escuchar los testimonios que recoge sea comprobar que, pese al dolor y la precariedad, los entrevistados sonríen con esperanza. Desde un entrenador de boxeo que trata de evitar que los más jóvenes caigan en malos hábitos, hasta un sirio en silla de ruedas que bromea sobre su talento para cocinar falafel, pasando por una adolescente decidida a convertirse en periodista o una pareja de Camerún que se abrazan recordando a su hija, todos sueñan despiertos, confían ciegamente en un futuro mejor. He ahí la crudeza de *Varados*, he ahí su llamada de auxilio a una Europa, la nuestra, incapaz de abrirles la puerta.



**Una denuncia emotiva y necesaria sobre la actual crisis de refugiados.**